

Hacia una universidad más humana. ¿Es superior la educación superior?

Autor: José Luis González Geraldo

Editorial: Biblioteca nueva

Año de publicación: 2014

Número de páginas: 179

ISBN: 978-84-9940-994-8

Pensar de nuevo la educación superior, que no repensar. Este es sin duda el esfuerzo contenido en esta obra. El autor ofrece un exquisito ensayo crítico sobre las necesidades del escenario europeo de la educación superior. Revela así, una representativa panorámica de los acontecimientos educativos que han sobrevenido y que han contribuido a enfatizar unas capacidades humanas frente a otras en los últimos años. Una aproximación que no puede alejarse de la profunda crisis de valores que enraíza la actual situación social, política, económica y cultural que caracteriza nuestro país. En tiempos de reacción, el autor propone un impulso hacia la acción, alegando la necesidad de cambios en los distintos niveles del sistema educativo.

Comenzando con un breve recorrido histórico hasta la desembocadura del desarrollo del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), la obra desarrolla la conjetura de la predominancia y el protagonismo que otorgado al desarrollo de las dimensiones sociales y cognitivas en la educación universitaria y, en consecuencia, la desconsideración de su faceta más emocional y humana. ¿Hasta qué punto las competencias y el conocimiento del EEES han promovido el detrimento de nuestra faceta más humana? En este libro, la vertiente emocional del proceso de educar se desmarca como columna vertebral de la educación universitaria. Constituye así, un intento de acercamiento hacia una educación superior más humana y menos tecnocrata.

La primera parte del libro reflexiona acerca de la idiosincrasia de la educación superior, constituye un breve recorrido sobre los fines y la misión de la institución junto con las características del EEES. Se pregunta: ¿para qué existe la Universidad? Apoyándose en Ortega y Gasset, el autor manifiesta que la misión universitaria no es otra que 1) la enseñanza de profesiones, 2) la investigación y la preparación de futuros intelectuales y 3) la contribución a la educación esencialmente humana. Tras establecer este faro epistémico, un cuadro de luces y sombras ambientan la crítica al sistema de competencias que encabeza el EEES. El acto de educar se escenifica entre personas y no entre papeles, la excesiva planificación y a la incansable búsqueda de resultados atrofian el acercamiento hacia una educación más humana. Por los postulados antropológicos que se exponen, se invita a pensar la educación como un proceso mucho más amplio a cualquier institución y cualquier disciplina. Si bien es cierto que el autor reconoce que la implantación de las competencias en el EEES ha supuesto un incentivo de cambio, los esfuerzos no han sido suficientes en el camino de la búsqueda de la propia felicidad de los estudiantes. La mayoría de

las competencias se encuentran sesgadas por la excesiva evaluación de capacidades socio-cognitivas. ¿Cuántos profesores universitarios planifican, enseñan y evalúan la capacidad de empatía, altruismo, solidaridad, etc.?, se pregunta el autor. La educación constituye el motor para alcanzar la felicidad del ser humano en cualquiera de los niveles educativos. Son insuficientes los esfuerzos que se destinan a entender el aprendizaje como un acontecimiento fundamentalmente placentero. No se trata de una educación *hedónica*, sino más bien *eudaimónica* donde el educador es un artista que escucha y promueve las aspiraciones y sueños del estudiante. Se trata de ayudarlo en su camino hacia la búsqueda de la felicidad.

Tras estas latitudes y altitudes educativas, la primera parte del libro termina con una reflexión sobre la sociedad que fuimos, la que somos y la que podríamos ser. Se propone el paso de una sociedad del conocimiento, a una sociedad de la sabiduría. Es precisamente el posmodernismo el que posibilita el punto de partida tras el paso de la sociedad del conocimiento a la de la sabiduría. Una sociedad de la sabiduría aspira a ir más allá del conocimiento y sitúa el acento en las preguntas y, sobre todo, en el protagonismo del corazón. Es así como se aproxima a la reflexión en torno a posmodernismo y educación. Romper una lanza a favor del posmodernismo no necesariamente supone la muerte de la Teoría de la Educación, más bien supone brindar una oportunidad pensar de nuevo (*think again*) en las necesidades de la sociedad del siglo XXI. Las preguntas se convierten en el eje central hacia el cambio, la educación, por tanto, debería preocuparse más por que los estudiantes realizaran buenas preguntas que por que supieran “todas” las respuestas.

Tras una primera parte repleta de interrogantes, la segunda parte comienza con algunas posibles respuestas. La educación se encuentra sumergida en discursos que hacen continuas referencias al conocido éxito. No obstante, lejos de una concepción narcisista e individualista que ha llegado a convertirse en el deterioro colectivo, el cambio en educación debe pasar por la transformación del sistema de motivación. El cambio en educación debe por un lado sacar lo mejor de cada estudiante en su ámbito humano y profesional y ayudar a que sus éxitos tengan un impacto positivo en la comunidad pues, en el fondo, existe un beneficio social y comunitario que revierte en un proceso continuo de mejora de la sociedad. Este giro del individuo hacia la construcción de una comunidad más equitativa, solidaria y altruista persigue un objetivo esencialmente humano.

Finalmente, la última sección constituye un homenaje a la figura del educador superior. En un momento en el que la investigación prima sobre la docencia, el autor incita a la reflexión en torno a la supremacía de la docencia sobre la investigación. Ello supone volver a pensar en la figura del docente universitario como “maestro” más que como profesor. Es un culto al perfil docente universitario que, lejos de toda obsesión con la cultura de las publicaciones y los rankings, asume el compromiso y la responsabilidad de educar desde lo humano hacia lo profesional. Un educador vocacional que, por encima de todo, ama a sus estudiantes, deposita confianza y se vuelca por completo en los mismos. Se trata de entender que antes que profesionales, estamos educando a personas y esto implica focalizarse en la humanidad que subyace a cada una de ellas.

Laura Camas Garrido
Universidad Complutense de Madrid
laucamas@ucm.es